Contralmirante Ramón Arróspide Mejía

Contralmirante (r)
Federico Salmón de la Jara

Invierno de 1942. Faltaban pocos minutos para las 0800 horas. En la bahía del Callao, una ligera calina cubría parte del puerto. Las tripulaciones de la Escuadra, formadas en cubierta, esperaban la señal del buque insignia para el izado simultáneo del pabellón y rendir los honores de reglamento. Una lancha se detuvo cerca del B.A.P. "R-2", submarino que tenía el privilegio de comandar. Terminados los honores, atracó a nuestro buque y subió a bordo un joven oficial alto, delgado y porte atlético.

Era el alférez de fragata Ramón Arróspide Mejía, cuyo nombramiento a la dotación del buque, habíamos conocido días antes. Recuerdo bien los apretos del nuevo oficial; recibido por el segundo comandante, subió al puente donde yo me encontraba listo a dar la orden de zarpe al área de operaciones. El impecable uniforme azul, la espada con sus largos tiros, los guantes y el sobre conteniendo la orden de nombramiento, complicaban sus movimientos que se hicieron más difíciles al bajar por la estrecha escotilla de proa.

Era comprensible la nerviosidad del joven oficial. Sólo durante los Cruceros de Verano, los cadetes tienen ocasión de navegar pocos días en un submarino. Ya en ruta a la zona de operaciones, hice subir al puente al alférez Arróspide. Nos separaban diez años de edad y once promociones egresadas de la Escuela Naval. Me impresionó desde el primer momento su personalidad, entusiasmo por servir en submarinos, alto espíritu naval y joven optimismo. Estas cualidades las fue demostrando plenamente durante los quince años que tuvimos oportunidad de servir juntos en la División de Submarinos. Pasaban los años, íbamos alcanzando grados y mayores responsabilidades, respectivamente. La edad y grados que nos diferenciaban no era óbice para aumentar el alto concep-



Contralmirante Ramón Arróspide Mejía

to sobre su señorío, capacidad profesional y devoción por la Marina. Fueron miles las millas que juntos navegamos sobre y bajo la superficie de aguas del Pacífico, el Caribe y norte del Atlántico. Trascendentes misiones como el viaje a la gran Base Naval de Cocosolo, en Cristóbal para el cambio de baterías. Dieciocho meses de duro patrullaje en aguas de nuestro litoral norte en plena guerra mundial.

1950. Viaje a Groton, Conn., USA, para la modernización de los cuatro legendarios "*R*" en los astilleros de su

construcción. Tres años más tarde otro viaje a Groton para inspeccionar, recibir y traer al Callao a los submarinos *Lobo* y *Tiburón*.

El alférez de fragata Arróspide era ya capitán de corbeta, segundo comandante y después comandante de diversos submarinos, hasta alcanzar, como capitán de navío, el mando de la Flotilla de Submarinos, buques de superficie y los más importantes mandos en dependencias de tierra. Llegó con todo mérito al almirantazgo, dejando voluntariamente el servicio activo, ante la ruptura de los principios del honor y de las más altas tradiciones navales. Ejemplar decisión.

Ya en retiro, el almirante Arróspide desempeñó con toda altura importantes cargos: Presidente del Banco de la Vivienda, Miembro de la Comisión Consultiva de Relaciones Exteriores, Presidente de la Comisión Organizadora del Banco Latinoamericano de la Industria de la Construcción. Al crearse el Instituto de Estudios Histórico – Marítimos, Ramón Arróspide fue uno de sus preclaros Miembros de Número. Su sensible fallecimiento lo sorprende cuando ejercía, brillantemente su presidencia. Estudioso constante de los asuntos geopolíticos, propugnaba con el mayor interés la solución de la bioceanidad del Perú por la vía de la costa norte y la zona amazónica.

Su inquietud por el análisis y la investigación de las vías de comunicación marítima y la posición estratégico – política del país se tradujo en diversos trabajos destinados al logro de un mayor desarrollo, de las actividades comerciales y el aprovechamiento de nuestras vías de comunicación, resaltando en una de sus publicaciones la gran importancia del Canal de Panamá en lo que respecta al movimiento de nuestras exportaciones, libro en el que hace un resumen del papel que ha jugado la zona del canal interoceánico en relación con la vida de la República, tanto en los aspectos económico e histórico, como en el militar.

"*Operación Sierra –100 B.A.P. Pacocha*" libro de su autoría, es una interesante y bien documentada obra que publicó en 1990 como aporte a la labor constante de nuestra Asociación de Submarinistas. En él historia y rinde homenaje a los valerosos tripulantes del submarino hundido en aguas del Callao y que rindieron su vida cumpliendo, hasta el final, con las más puras tradiciones del mar. Desde sus primeros años en el servicio de submarinos demostró especial interés en el aspecto de la seguridad y salvamento de las unidades tipo submarino; de allí que el relato, descripción de la situación y causas de la colisión con el buque japonés, deja un excelente aporte a nuestra historiografía submarina y al describir muy profesionalmente cada una de las fases y acciones del reflotamiento, deja a las futuras generaciones de submarinista de nuestra Marina una lección de innegable valor.

Cuando en el mundo que hoy vivimos, y en nuestra propia patria, se asoman peligrosamente ideas y acciones que atentan contra los más puros conceptos de la moral , la ausencia de hombres ejemplares como el Contralmirante Ramón Arróspide, es sensible pérdida ante el concepto de las nuevas generaciones navales y aun de la colectividad nacional.